

Miguel de Santiago (apenas breves e incompletos recuerdos).

Eran los primeros días de clases del curso de ingeniería química en 1964. Algunas decenas de jóvenes en la faja de los 18 años aguardaban ansiosos en el gran anfiteatro para asistir la presentación que harían docentes del DIQ, sobre las maravillas de la carrera que pensábamos seguir; una carrera recién creada en la UNLP, de la cual poco sabíamos.

Se presentó un señor muy serio, que imponía el natural respeto de un jefe, acompañado por dos o tres jóvenes, poco mayores que nosotros. Ese señor era el Ing. Miguel de Santiago (haciendo las cuentas...en el inicio de sus 30 años!), Jefe del DIQ, siendo que los (otros) jóvenes eran docentes del departamento.

En su discurso, muy claro como siempre fueron sus discursos, hizo una descripción promisoriosa de la carrera en cuestión, siendo que uno de los datos colocados nos llamó especialmente la atención: *la empresa Ducilo preveía la contratación de 50 ingenieros químicos por año, a lo largo de los próximos 5 años, mas en la Argentina no se recibían 50 ingenieros químicos por año.*

Quedamos muy entusiasmados con nuestro futuro, que desgraciadamente no se confirmó (apenas en ese sentido). Debido a las circunstancias político/económicas, al recibirnos las opciones de trabajo eran relativamente reducidas...y empeoraron. Justamente ese no fue mi caso, pues Ducilo me convocó 2 veces, pero preferí entrar de docente en el DIQ, bajo el comando "rigoroso" de de Santiago.

Como profesor, de Santiago imponía (y le teníamos) mucho respeto. Como colega no imponía, pero le seguíamos teniendo mucho respeto por sus cualidades de dirigente, además, claro, de las de docente e investigador.

De Santiago fue aquel que consiguió reunir un grupo de jóvenes docentes con dedicación exclusiva a la docencia y a la investigación; una cosa poco común en las universidades iberoamericanas de aquella época.

Al comienzo de los años 70 se tenían , muchas esperanzas con relación a la consolidación y crecimiento de ese grupo de docentes-investigadores, que era fuertemente incentivado con frecuentes visitas de importantes nombres internacionales de esa categoría de ingenieros químicos (docentes-investigadores); los principales visitantes provenían de universidades norteamericanas y europeas.

Por otro lado, contando con la ayuda del BID, estaba prevista la construcción de un moderno edificio para el DIQ, con las dimensiones y las facilidades necesarias al crecimiento y al desarrollo esperados. De Santiago era el motor de esas actividades. Entre ellas también se deben incluir los constantes esfuerzos para que los docentes mejorasen su formación a través de estadías en universidades extranjeras de renombre, lo que ciertamente no era facilitado por la falta de becas nacionales para el área de ingeniería química.

Nuevamente, las circunstancias político/económicas del país impidieron que esas realizaciones de concretasen. En 1974, año en que volví de una estadía en el exterior, encontré todo destruido: los sueños, las esperanzas y el propio DIQ (este por el fuego).

Fue una experiencia muy triste al comparar con lo que había observado en el exterior (Brasil): la realización de un sueño, iniciado con el área ingeniería química en 1963, que en 1973 se había transformado en un instituto de pos graduación en 12 áreas de la ingeniería. Este instituto, que no paró de crecer, ya contaba con excelentes instalaciones para docencia e investigación, planes de formación de docentes-doctores en otras universidades del exterior, con becas integrales concedidas por el estado y salario complementario, biblioteca con colecciones científicas completas, entre muchas otras cosas necesarias al buen trabajo de docencia e investigación.

Nunca lo conversamos, pero tengo la impresión de que para Miguel de Santiago debe haber sido muy doloroso el tener que abandonar los sueños para los que había dedicado tantos esfuerzos. Sin embargo no abandonó el camino de otras realizaciones que, por sus cualidades personales y profesionales, lo llevó a la cima de una carrera de suceso dentro del ámbito de la docencia, la investigación y la administración.

Ausente del día a día del país, no pude acompañar la totalidad de ese camino, mas apenas vislumbrarlo en algunos trechos.

Miguel de Santiago marcó muchos aspectos de mi vida y con seguridad los de un enorme número de profesionales, no solamente de la ingeniería química.

Nota redactada por el Ing. Enrique Lima, quien vive en Brasil desde hace muchos años, leída por el Ing. Luis Lima en el homenaje realizado por la Academia de la Ingeniería de la Provincia de Buenos Aires, al Ing. Miguel De Santiago – La Plata, Octubre 2014